

De ondas y alforzas repleto,  
Es cauda, es escoba, es rastra,  
Que se encorva, que se arrastra,  
Que, en congojoso tragin,  
Le va sirviendo al botin  
De verdugo y de madrastra.

No quiero, amados lectores,  
Que retrograden las bellas,  
Ni ver á nuestras doncellas  
De zorongó y chiquiadores;

Mas siendo los resplandores  
Tan vivos de su hermosura,  
¿Cómo ver sin amargura  
Que oscurezca á la belleza  
La novedad, la simpleza,  
La jactancia y la locura?



## LETRILLA

*Pero me da rabia  
Que digan las gentes:  
"¡Hombre, si no hay brujas,  
"Hombre, si no hay duendes!"*

Conozco una anciana,  
Que pollona alegre  
Se consideraba  
El año de trece,  
Y á fuerza de moños,  
Y á fuerza de afeites,  
Proclama ladina  
Que raya en los veinte;  
Y á todos censura  
Y en todo se mete,

Trayendo en su torno  
 Parvadas de nenes . . . .  
 Yo no la critico  
 Porque va ni viene;  
 Pero me da rabia  
 Que digan las gentes:  
 "¡Hombre, si no hay brujas,  
 "Hombre, si no hay duendes!"

Polluelo soberbio  
 Que gasta en Fulcheri,  
 Que *poker* ensaya  
 Y los miles pierde,  
 Que viste elegante,  
 Y al sastre lo debe,  
 Que, si se pregunta  
 Los padres que tiene,  
 Nadie los conoce  
 Ni sabe sus bienes;  
 Que al prócer tutea,  
 Que holgado mantiene  
 A la bailarina  
 Que arruinó á Meneses,  
 Quien vendió por ella  
 Fincas y magueyes . . . .  
 Yo no lo censuro,  
 Ni sé donde adquiere  
 Sus grandes riquezas,  
 Ni sus ricos trenes;

Pero me da rabia  
 Que digan las gentes:  
 "¡Hombre, si no hay brujas,  
 "Hombre, si no hay duendes!"

Conozco un mozuelo  
 Que erguido florece  
 En grandes reuniones  
 De chicas alegre;  
 Le apesta el trabajo  
 Y burla acremente  
 Las artes y libros,  
 Y el campo y los bueyes:  
 Tira la pistola,  
 Maneja el florete,  
 Y á solas se escurre,  
 De noche á las siete,  
 Con una viejita  
 Que le hace mil mieles  
 Y él con mil monadas  
 Chistoso entretiene . . . .  
 Y de ahí en su casa  
 Luego se aparecen  
 Camisas bordadas,  
 Relojes y muebles,  
 Y, bajo cubierta,  
 Del banco billetes . . . .  
 A mí lo que pasa  
 Muy bien me parece;

Pero me da rabia  
 Que digan las gentes:  
 "¡Hombre, si no hay brujas,  
 "Hombre, si no hay duendes!"

El dulce marido  
 De Doña Celeste,  
 Que corre esas calles,  
 De chismes agente,  
 Con cuánto decoro  
 Su casa sostiene!  
 Y da sus tertulias,  
 Y á veces sorprende  
 Con gratos almuerzos  
 En Chapultepeque;  
 Y además la esposa  
 Tiene tanta suerte!  
 Se saca en las rifas  
 Vestidos decentes,  
 Y le hacen regalos  
 Como á un presidente;  
 Y allí no hay visitas,  
 Ni pisan parientes;  
 Tan solo el ministro,  
 Padrino del nene,  
 Al noble marido  
 Cede su billete...  
 El en la zarzuela  
 Mucho se divierte,

Y halla en paz su casa  
 A la hora que vuelve...  
 A tí gloria y lauros  
 Marido prudente!  
 Pero me da rabia  
 Que digan las gentes:  
 "¡Hombre, si no hay brujas,  
 "Hombre, si no hay duendes!"

¡Qué brava es Pomposa  
 Y cuánto caletre!  
 Voz ronca, bigote  
 Como un matasiete,  
 Y ¡ay si es claridosa  
 Y el mundo revuelve!  
 Su empuje de toro,  
 Su voz de grumete,  
 Domando un caballo  
 Rivales no tiene,  
 Y dizque hace cuentas  
 Y enseña un machete  
 Cuando se enfullina  
 Con los dependientes.  
 Al tísico esposo  
 Curtido le tiene;  
 Ella ordena cobros,  
 Ella cita leyes,  
 Ella va á la hacienda  
 Y ajusta los fletes,

Ella . . . es él, ¡qué dicha!  
 Y él . . . á dicha tiene  
 Que su dulce amiga  
 A solas le deje  
 Jugando á la brisca  
 Con su primo Pepe.  
 ¡Qué cuadro tan bello!  
 No hay quien lo moteje;  
 Pero me da rabia  
 Que digan las gentes:  
 "¡Hombre, si no hay brujas,  
 "Hombre, si no hay duendes!"

Se casó Paquita,  
 Y el padre Alderete,  
 Que hizo el casamiento  
 Y dió de sus bienes  
 Al novio un buen pico  
 Para que comercie,  
 Llevó al bautisterio,  
 A los cinco meses,  
 A un niño, ¡qué niño!  
 ¡Cómo se parece  
 De entónces, ¡qué boga  
 El comercio tiene.  
 Si todo se acaba,  
 Si todo se vende,  
 ¡Qué buena es la mano  
 Del padre Alderete!

—Como es sacerdote . . .  
 Ya veis . . . Dios protege . . .  
 Y yo tantas dichas  
 Alabo inocente;  
 Pero me da rabia  
 Que digan las gentes:  
 "¡Hombre, si no hay brujas,  
 "Hombre, si no hay duendes!"

Pues, señor, este es un niño  
 Que los dios protegen,  
 Y ya es bautizado,  
 Y desde la boca al padre  
 Formidables estribos  
 De no cesar en Y  
 sin cesar en

Lleva el sacerdote á la fuente  
 Y gata varita y lentez nos  
 De gran toño  
 El se jugó y se jugó  
 Pero á pesar de su juicio  
 Es un monarca